

SUSCRIPCIONES

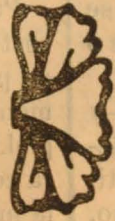
	Ptas.
Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 cént.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico Literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

CRONICA

El Cónclave fusionista

Nunca deseamos tanto la vida como cuando nos aproximamos a la muerte. Nunca la luz nos parece más hermosa, ni el aire más oxigenado y puro, ni el sol más refulgente, ni la naturaleza más bella que cuando, encorvados por los años, miramos a la tierra, madre cariñosa que nos ha de recoger en su seno blando y amoroso.

Como el tísico en su agonía pide aire, mucho aire, de igual modo nosotros, al envolvernos una ráfaga de muerte, pedimos luz, mucha luz, porque la luz es vida, consuelo y alegría, porvenir y esperanza.

* *

Cuando la hoja del árbol, tostada por el sol estival y seca por el invierno, es derribada por el cierzo, pensamos en el sol fecundante y amoroso de la primavera que, esparciendo como la sangre por el cuerpo humano, su calor por la naturaleza, hinche con su sabia las yemas de las plantas y los árboles, para luego cubrirlos de flores y de frutos.

Y cuando fría y yerta la tierra, simbolizando la muerte, se encierra en sí misma, como el huevo mitológico, pensamos en que esa misma tierra, al despertar el sol, se ha de cubrir de rojas amapolas y de doradas espigas que, mecidas por la brisa, formen suaves ondulaciones, de igual manera el hombre, eterno niño, dudando siempre, pero siempre creyendo, cuando en su cabeza empiezan a blanquear las canas, cual la nieve en los altos picachos de las montañas, y en su corazón los desengaños, y en sus huesos la parálisis, y en sus músculos la falta de vigor y de energía, piensa entonces en su juventud, primavera de nuestra vida, con la misma inefable alegría que pensamos en una alborada del mes de Abril, saludada por el canto de la alondra y cubriendo el cielo de dulces esperanzas, de celestes y suaves armonías, de castos y purísimos amores, de dichas infinitas, eternas, perdidas ¡ay! en el inmenso y turbulento mar del vivir.

* *

Pero ¡oh, ceguera humana! En todos nuestros deseos, en todas nuestras ansias de ser y de vivir, nos olvidamos que la muerte nos espera, que tenemos que morir; nos olvidamos de que nuestra condición es triste y miserable, de que nuestra vida es una aspiración nunca satisfecha, de que nuestro camino es un

calvario, de que el vivir es una perpetua lucha, á veces impía y brutal, cuando no una continuada y tremenda caída, reveladora de nuestra flaqueza, de nuestra pequeñez. Y es que ¡soberbios! nos olvidamos de que somos pasajeros de esta buca tierra. Y sino mirad. Todo es belleza, orden, armonía, en el mundo físico; todo es desorden y desequilibrio en el orden moral; cúmplense las leyes en aquél con precisión admirable; realízase la vida con maravillosa regularidad, y los mundos marchan en perfectos rítmicos conciertos, porque es ley de todos ellos, de su vida, la armonía. Al contrario en el mundo moral, donde todo es fealdad, confusión, anarquía, caos.

Abajo, en las últimas capas sociales, falta de criterio, por su falta de educación para distinguir el bien del mal; incompetencia, pues, absoluta para discernir y juzgar; en medio, egoismos y concupiscencias, indiferentismo y corrupción; y arriba, si sobra la cultura, hay falta de ideas en el cerebro, de fé en el corazón, y un pesimismo desconsolador y disolvente, parecido al aire envenenado que, en sus ondas, lleva y esparce por todas partes gérmenes de destrucción y muerte.

* *

Como viejos muros del castillo feudal, derruidos por la implacable labor del tiempo y azotados por el vendabal, nos resistimos á caer, á morir; pero ¡ay! aquel no tiene ya ni almenas ni torreones, ni fosos ni puentes, ni guerreros que lo defiendan, ni castellana que lo habite, ni siquiera trovador que, en la callada noche y á la luz de la luna, cante sus estrofas amorosas, melancólicas, parecidas á una plegaria, á la dueña de sus pensamientos, á la antes altiva y hermosa castellana.

Y esta es la imagen de España; y esto son sus partidos; y esto son sus hombres públicos: un castillo desmantelado que el tiempo, en su acción destructora, convertirá en polvo y en ceniza.

* *

Muerto Sagasta, la obra política que realizó, como personalmente suya, murió con él; y como no tiene sustituto, su partido desaparecerá, como desapareció el radical á la muerte de Prín, y como desapareció el republicano progresista á la muerte de Ruiz Zorrilla.

Juntránse, sí, los cardenales fusionistas en cónclave; pero al poner sus impuras y pecadoras manos sobre el ara santa, ésta saltará en pedruzcos, se apagará la lámpara que

ilumina el tabernáculo, se derrumbará el templo, y más que el *Te-Deum*, himno de regocijo y de triunfo, se cantará el *Miserere*, que es un salmo funerario. ¡Que en España ya no hay hombres con virtudes cívicas que sacrifiquen su vida en holocausto suyo, ni mucho menos ningún Catón que se atravesase las entrañas por no sobrevivir á la caída de la República. A lo sumo habrá algún Boabdil que, como el de la oriental Granada, «lore como una débil mujer lo que no supo defender como hombre.»

Se juntará y volverá á juntarse el Cónclave de primates; y más que elegir Papa, como en su cerebro no hay ideas, ni fé en su corazón, ni acatamiento al dogma, sino que todos ellos rebosan malas pasiones, impuros egoismos, codicias desenfrenadas y locas, ruines, bastardos apetitos, rota la disciplina, echando suertes como mercenarios cartagineses sobre el manto de púrpura que un día cobijó á dos mundos, harán que los romanos, desde lo alto de la Tribuna del Senado, pronuncien la impía y brutal sentencia de *Delenda est Carthago!*

Y de ese Cónclave, venerable asamblea de escépticos y de viejos, más que un «hombre,» un varón fuerte, justo y prudente que tremole vigorosamente en sus manos la bandera que sirva de lábaro de redención al pueblo español, más que un papa, que defienda la fé y el dogma jurados, saldrá una *papisa* que precipite y acelere la ruina de esta matrona dolorida, nuestra madre augusta, la infeliz España.

S. GARRASCO

Dos violetas

BALADA PRIMAVERAL

En el ribazo de un arroyo brotó aquella humilde violeta, y en medio de la calle había nacido aquella enteca criatura.

Ambas eran las primicias de unos amores. Ambas la florecencia de un beso.

Besó la tibia primavera el aterido campo y surgió la violeta. Besó un corazón ardiente á un corazón apasionado y nació María.

La violeta exhala el perfume de su esencia entre las hojas de su tallo, y María el aroma de su alma entre los harapos de su miseria.

La flor estaba sola entre las hierbas del ribazo; María estaba también sola entre la muchedumbre social.

Los destinos de la niña y la flor nacieron enlazados. María bajó su mano para cojer la violeta y la flor dobló su tallo como anunciando ser cogida.

Morado por el frío de las últimas rachas invernales estaban el cuello y el arranque del seno de María; y morado, asimismo, era el color de la florecilla. Por eso no destacaba la una sobre la carne de la otra.

Bien pronto, las hojas de la flor comenzaron á descolorirse, y las mejillas de la muchacha comenzaron á marchitarse. Porque á la violeta faltaron los jugos del ribazo y á María faltaron las caricias de su madre.

Y la flor se marchitó por completo y la niña también se marchitó.

Y la violeta doblóse, al fin, sobre el seno de María y ésta dobló su cabeza sobre la muriente flor.

Y así, abrazadas, murieron la flor y la niña. Sus cuerpos un solo cuerpo; sus perfumes un solo perfume.

AURELIANO DEL CASTILLO.

Cuentos del jueves

FRONTE AL HORIZONTE

La muerte del padre motivaba el viaje.

Sobre la mesa del comedor había un papel azul, arrugado; el telegrama, de laconismo terrible, que interrumpiera bruscamente la apacibilidad de la familia, reunida en torno de la mesa, cuando apenas había empezado la velada. Estaban en desorden algunas sillas; sobre la alfombra había una toquilla blanca—con la que Matilde se abrigaba por las noches—caída al suelo en los momentos de confusión producidos por la noticia y que ninguna mano, en tales momentos, se había cuidado de recoger.

Era un amanecer pálido de invierno. El ambiente de la estancia se hacía blanquecino, lloroso; ambiente otoñal de niebla y de lluvia. El silencio frío y triste de las auroras invernales.

Matilde salió de su alcoba, contigua al comedor; cruzó el pasillo y llamó quedamente en la vidriera de la alcoba de su madre, donde dormían los niños.

Vamos, mamá...

Voy hija... Yo ya estoy vestida. Matilde volvió al comedor, se acercó al balcón, y un momento, contempló la calle y miró al espacio: después, fija la mirada en un punto, quedó abstraída. Era delgada con la delgadez doliente de una enferma. Era alta, rubia y muy blanca. Su rostro expresaba bondad y sus modales, dulces, denotaban humildad y sencillez: la mirada serena, franca, expresaba inteligencia clara. Vestida de negro, sin adornos, prendido al desaliño un velo de cres-

pón, cuyo negro religioso resaltaba entre el oro de los cabellos despainados, tenía el aspecto doloroso y místico de una de esas virgencillas de aldea que viven en constante oración, arrodilladas ante el crucifijo de palo de su alcoba pobre. Desnuda la muñeca de la pulsera favorita, que usara diariamente por ser regalo de su padre, casi siempre lejos, aparecía el nacimiento del brazo con dulce blancura en la tibia carne de azucena. En la garganta, ocultaba un lazo de crespón el bello misterio que en las muñecas se iniciaba.

Matilde seguía con los ojos fijos en un punto. El pensamiento de la huérfana estaba también fijo en una sola cosa. Había llegado para su alma el momento de la reflexión, el instante fecundo de la voluntad que ha de elegir un camino entre muchos. Matilde estaba indecisa ante la elección del camino aquel, primero que elegía en su vida, que había de hacerla heroína ó mártir; tal vez ambas cosas. Para la frente de un hombre, acostumbrada á las luchas de la razón, hubiera sido aquel momento problema facil; para la frente de la niña era algo demasiado duro, y demasiado cruel la necesidad de elección. Bajo el pensamiento tiranizador abatióse sobre el pecho aquella frente pura, blanca, espaciosa, acostumbrada no más á los pensamientos serenos, dichosamente sencillos, de una vida sin penas grandes. La palabra trabajo enfrente de la palabra miseria, marcaba desde luego el rumbo: pero aquella palabra, tan grata para su alma en lo que dependía de la voluntad, sugería grandes escollos. Su madre, tan enferma la pobre, ¿qué podía hacer? Y sus hermanos, tan niños, ¿qué ayuda ofrecían?... Visiones negras, de duración eterna, visiones del porvenir incierto cruzaron ante los ojos de la huérfana, que quedó indecisa, dolorosamente indecisa, mirándose las manos por un impulso instintivo de su voluntad consoladora. ¡Como si en aquellas manos marfilinas, que habrían de ganar pensosamente y grano á grano el humilde tesoro de muchos días, se encerrase ya el tesoro entero! ¡Pobre! De trabajos tan largos y tan penosos y de compensación tan mezquina ¿qué sabía la ingenua triste? Matilde miraba al horizonte de su vida con mirada firme, enérgica, salvadora: pero era aquella la primera mirada al horizonte y el miedo á la desgracia la llenaba de angustia. Y se veía ya pasar un día y otro día, una noche y otra,—un combate sin tregua—sentada, inclinada siempre sobre la labor, el pobre tesoro de sus manos. El miedo á que aquello no bastase, ó peor aún, á que no encontrase trabajo, dibujaba en la lejanía la nube negra que la voluntad se empeñaba en disipar y que al fin disipó, abrigando la confianza de que el fracaso no llegaría aunque el trabajo fuese penosísimo: y esta vez, al mirarse de nuevo las manos, le pareció que simbolizaban un martirio, el martirio del trabajo sin tregua superior á las fuerzas propias. Y el alma buena de la huérfana sonrió ante aquella idea.

En el momento de la sonrisa, que de puro sentida asomó á los labios, entraron en el comedor, medio dormidos y seguidos de la madre, Paquito y Clara. Matilde los besó con emoción efusiva, y al mirar á su madre se reprodujo la escena triste de la noche anterior.

Las criadas aparecieron trayendo e pequeño equipaje de mano. Momentos después llegó un señor, antiguo amigo de casa, que había de acompañar á la estación la familia. Llegando el instante de partir, y serenado el dolor exteriormente, abandonaron la casa donde terminaba un estado de vida dichosa y serena, para empezar bajo otro techo una vida de horizonte enigmático.

La casa quedó nuevamente silenciosa. Todavía duraba el amanecer. Sobre la mesa del comedor quedó olvidado el papel azul, donde en cuatro palabras se condensaba aquel drama sencillo.

JOSÉ ORTIZ DE PIEDO.

CRONICAS VALDEPEÑERAS

Para los concejales republicanos

¡Triste destino el de Valdepeñas! ¡Inútil empeño el nuestro! ¡Y más inútil, loco, el de la prensa, siempre altruista, siempre honrada y generosa! No hay sufrimiento ni martirio igual al martirio y sufrimiento del periodista! Y así como hay tierras ingratas que, por mucho que el labrador las cultive, siempre producen malezas y abrojos, de igual modo el periodista, cuando siembra con amor y arroja con entusiasmo sus ideas, que son la semilla fecundante del bien, sufre, al no ser recogidas, torturas indecibles.

Si, para entrar en la gloria, se necesitan méritos, ninguno mayor que el de ser periodista honrado y sincero en esta desventurada España. Es el título que yo alegaré, cuando comparezca ante el Supremo Juez; pero temo que al exhibirlo, como mi más noble ejecutoria, el Señor me diga: —«Por tu afición á las letras, irás, no al fuego eterno, pero sí al Limbo, por ser bobo y tonto de capirote, que es el sitio donde deben estar los periodistas. Tú—añadirá—debiste estudiar mucha filosofía y mucha gramática... parda. ¡Como tus paisanos! Y como perdiste el tiempo, se impone tu expiación» Yo, pecador humilde, creo también lo mismo: que el querer levantarlo que se derrumba y hunde por su propio peso, es perder lastimosamente el tiempo. Es... estar en el Limbo.

Pero aparte ironías y lamentaciones, más propias de Semana Santa que es la de meditación y recogimiento, de penitencia y ayuno, vuelvo á mi tesis, aunque me tachen de molesto y peque de reincidente, y la reincidencia, como es sabido, agrava la pena.

* *

He sido requerido para estimular, á los concejales republicanos en el Ayuntamiento; no lo necesitan, porque ellos, si quieren, saben cumplir con su deber. Yo consigno el hecho sin comentarlo; los lectores pueden hacer los que gusten y quieran; yo, siempre bonachón y sencillo, me presto á ello; eso sí: conste que no me agrada sacar las castañas del fuego por mano ajena. Cansado de laborar para los demás, para el Nuncio, gusto ahora de trabajar por mi cuenta. Que hagan los demás lo mismo, y Cristo con todos.

Yo no sé si á los concejales republicanos les gusta que les levanten y echen la cara. Si es así, para que puedan matarla con toda comodidad desde sus rojos, aterciopelados sillones, y hagan boca para comérsela, allá van algunas piezas. Veremos quiéu les clava el diente.

En Consumos, á la hora bendita de ahora, hay familias, ricas y numerosas, que no se han ajustado todavía. Piensan hacerlo cuando sean caciques. Hay labradores con diez ó doce pares de mulas que también están *per istam sanctam*. Y hay archimillonarios y banqueros que han

pedido, por el amor de Dios (bien lo necesitan los pobres) que los lleven á la última clase ó se cree una especial para ellos. Unos y otros se ajustarán en las *Kalendas grecas* ó en los *ydus* de Marzo.

Los concejales republicanos—y sino JUVENTUD, deben proponer declaren á todos ellos hijos adoptivos del pueblo y, por su patriotismo, honrarlos por suscripción con una corona de laurel. Es lo menos que se merecen.

Ahora, los concejales republicanos que tienen buena vista y certera puntería, ya pueden matar la cara, siquiera por *sportá*; tediarnos razón al pedir en nuestro última «Crónica» que, aquí hace falta un Ayuntamiento.

S. C.

Gaceta de la mujer

La belleza y el agua.—Vn poco de de química y Fisiología.—El trono de la belleza femenina.

Una mujer muy artista dice: «La coquetería bien entendida es casi una virtud;» y tiene razón, puesto que esta bien entendida coquetería, tiene por objeto la adquisición y conservación de la belleza. ¿Qué mujer no desea ser bella? ó mejor dicho: ¿Qué mujer no tiene deber de procurarlo?

Para ayudar á nuestras lectoras en este su amable propósito, voy á revelarles unos cuantos secretos sorprendidos en el tocador de una hermosa, en el santuario de la mujer, como le llama una distinguida escritora francesa, con gran acierto á mi juicio.

Primer secreto.—El elemento primordial de la belleza es la salud.

Secreto segundo.—La salud se obtiene por medio de la limpieza.

Aforismo.—El agua es el más importante de los agentes de purificación.

Consecuencias de todo esto es que la mujer que aspire á ser hermosa debe usar y abusar del agua fresca, siempre y en toda ocasión.

El agua de salvado refresca y suaviza la piel: unas cuantas gotas de amoníaco la tonifica maravillosamente, endureciendo la carne y dándole la firme lisura del mármol.

Una ó dos veces á la semana debe jabonarse el cuerpo, por la razón siguiente: hay muchas sustancias las grasas por ejemplo, sobre las cuales el agua no ejerce acción alguna; el jabón soporifica estas sustancias, las hace solubles; y ayudadas por él, es eficazísima la acción del agua.

Para comprender perfectamente la influencia de la limpieza sobre la salud, es preciso recordar que la piel no es solo una cubierta del cuerpo, sino que es un órgano secretor y una de las partes más delicadamente constituida de todo el organismo: posee la piel para realizar su trabajo multitud de tubitos respiratorios. Si por efecto de la poca limpieza estos tubos se obstruyen, la materia sobrante que ellos debieran expulsar queda dentro de el cuerpo, descomponiéndose y siendo causas de infecciones, ó tiene que se espelida por los órganos secretores.—pulmones, intestinos, riñones—los cuales si son muy fuertes pueden sentir este exceso de trabajo, pero si son débiles están muy expuestos á enfermar. Vean

pues mis lectoras como la falta de limpieza puede producir enfermedades del pecho, hígado, etc.

Pasemos al rostro: la belleza del rostro, la susceptible de ser adquirida por lo menos, consiste principalmente en la lisura y colorido de la piel. Dicese que hay mujeres que para conservarla fina y lustrosa no se la mojan nunca, y hoy quien incluye en el grupo á la famosísima cantante Adelina Patti; sin embargo, asegúrase que la limpieza favorece á la piel del rostro como al resto del cuerpo, pero hay que emplear el agua con ciertas precauciones; el doctor Giffe asegura que para evitar grietas debe emplearse fría en invierno y tibia en verano, lo esencial es que no sea dura y que disuelva bien el jabón. Para suavizar el agua son eficacísimas unas gotas de borax disuelto ó de amoníaco; pero si se emplean es preciso no humedecerse el cabello, porque estas sustancias lo decoloran.

Para la cara y las manos el zumo de limón susbtituye al jabón con ventaja, limpia, refresca, blanquea, endurece y sonrosa las uñas.

En tiempos de fresa, es excelente medio de sonrosar y refrescar la piel embadurnarse el rostro con sus granos aplastados, lavándose después con agua fresca; la grosella, es muy fresca también. Las mujeres chinas emplean en lugar de carmín el zumo de la remolacha, que es eficaz é inofensivo.

LETRUSAN.

(Se continuará).

EL SOL

SONETO

Despierta el mundo que dormido parece cuando tu fuego la creación anaga que todo aquello que tu brillo riega al sentirlo de gozo se estremece.

Con su corte de estrellas desaparece la triste luna que sus rayos pliega y es porque al lado de tu luz que ciega ningún astro del cielo resplandece.

Las flores al mirar tu poderío lloran heladas gotas de pocío. Y de trabajo al hinno palpitante

interrumpe la calma y el sosiego cuando nos besas tú ¡sol deslumbrante! con tus rayos lumínicos de fuego.

LEONARDO S. TRUJILLO.

Madrid,—III—906.

La resurrección

Lo es el agua fecundante y amorosa que ha caído sobre la madre tierra. Como el toque de gloria en Sábado Santo, anuncia la resurrección, así el agua de estos días, es la resurrección bendita y deseada de nuestros campos. Ya no habrá caras tristes, ceños adustos y sombríos, porque el agua es esperanza, alegría, consuelo para todos. El labrador que miraba con angustiosa inquietud al cielo, al ver agostarse su cosecha y perdido el fruto de sus afanes, puede abrir ya su pecho á la esperanza y cantar, ¡Aleluya!

El agua, tan oportuna ahora, significa para el labrador grano en sus trojes y pan para el trabajador y el humilde. ¡Aleluya!

Había en estos días, de pertináz sequía, algo así como el presenti-

miento de una hecatombe; al calor, seco y sofocante, de la atmósfera, se juntaba la honda risteza del corazón latiendo fuertemente por lo desconocido y llevando á la garganta olas de amargura que oprimían nuestro pecho y nos ahogaban. Ahora no; ahora los campos verdean con mayor intensidad, los pájaros enamorados pían con mayor coquetería, las yemas de los árboles se hinchan, las flores se abren, la primavera surge, joven y riente, con todas sus galas y esplendores, y de la próxima sierra el aire trae esencias y perfumes de tomillos y madre selvas. Es la resurrección gloriosa de la madre Naturaleza, que, más que nadie, solo el labrador comprende, porque es su hijo predilecto y apasionado. Por eso el labrador es siempre creyente; por eso el labrador cuando ve agostarse el campo, cuando ve perdidas sus cosechas, por falta de agua, piensa en Dios: como un enamorado, y cuando como ahora, es socorrido, con amor, con fe y entusiasmo dice cual Becquer: ¡Hoy, Dios mío, creo en tí!

Desde Granada

Días pasados debutó en esta capital, en su teatro Cervantes, el eminente transformista *Toresky* discípulo de *Frégoli*.

Desde el primer momento todos pudimos ver que la imitación al célebre *Frégoli*, era perfecta haciendo su trabajo admirablemente.

Tanto la prensa, como el público, le tributa todos los días calurosísimos aplausos por su magistral destreza. *Toresky* ganará en Granada mucha gloria y mucho dinero.

Acompañando á *Toresky* y en la misma compañía, se encuentra M. Rufells, con su magnífico Bioscope que es de los mejores entre los conocidos.

El domingo pasado se celebró en ésta, la jura de banderas que resultó brillantísima en extremo. Casi todas las señoras de esta ideal Granada ocupaban una tribuna instalada á lo largo del paseo del Salón, formando un conjunto de sedas y encajes y de caras bonitas capaz de enloquecer á cualquier mortal.

El Corresponsal.

La becerrada del domingo

En la tarde del domingo próximo pasado, fué lidiado un hermoso becerro en la Plaza de Toros por cuatro ciegos de esta localidad. La presi-

dencia estaba ocupada por otros dos ciegos.

El espectáculo fué divertidísimo para los concurrentes, desde el paseo de las cuadrillas hasta la terminación del primer tercio. Durante éste, los ciegos provistos de cañas y y animados por el deseo de tocar con ellas al becerro para ganarse los dos reales ofrecidos por cada golpe, se propinaban mutuamente sendos *cañazos*.

Después pasaron al segundo tercio que no agradó al público tanto como el primero, porque existía el peligro de que pudieran clavarse las banderillas los mismos ciegos ó herir á los que andaban cerca de ellos.

UN INCIDENTE

Mientras los ciegos continuaban dando *banderillazos* á diestro y á siniestro, bajaron al redondel algunos jóvenes. Un mozalvete que quiso lucir sus habilidades taurinas fué alcanzado por el becerro, sufriendo un tremendo rebolcón y al caer al suelo se disparó una pistola antigua cargada con postas que llevaba consigo, causándole los proyectiles algunas heridas leves en las piernas. Este suceso es consecuencia del abuso de armas que existe en esta población, al que debían poner coto las autoridades, pues hasta los muchachos de 12 ó 14 años suelen ir provistos de su correspondiente *herramienta*.

Este incidente produjo la consiguiente sensación y alboroto y por esta causa fué retirado el becerro al corral dándose por terminada la fiesta.

Sección de Noticias

En la mañana de ayer se hundió un portal en la casa de Pablo Oñate, situada en el paseo de la Estación y cogió debajo al mayoral de la labor Ramón Sevilla, que fué extraído con varias lesiones de gravedad y trasladado al Hospital municipal, en donde se encuentra en estado desesperante.

Este desgraciado tiene siete hijos.

El lunes falleció en esta ciudad el señor don Carlos Merlo, cuyo entierro fué una gran manifestación de duelo, reveladora de las muchas simpatías que gozaba el finado, á cuya distinguida familia enviamos nuestro más sincero pésame.

Durante los últimos quince días ha habido el siguiente movimiento de población:

Nacimientos.	54
Matrimonios.	00
Defunciones.	26

TEATRO

En esta semana, según anunciamos en nuestro número anterior, debutará en el teatro Heras una notable compañía cómico dramática que pondrá en escena las obras más nuevas y más aplaudidas del moderno repertorio.

He aquí la lista del personal artístico

de dicha compañía y la de las obras que ha de representar:

ARTISTAS

Primer actor y director, don José Domínguez.

Primera actriz, doña Concepción Rustani.

Primer actor cómico, don Delfín Jerez.

Actrices: Guijarro, Adelaida; Mendizabal, Guadalupe; Pastor; Laura; Paris, Concepción; Paris, Dolores; Ruiz, Pilar.

Actores: Domínguez, Luis; Gutiérrez, Manuel; Galbán, Francisco; Guirao, Pedro; Molina, Manuel; Pallarés, José.

APUNTADORES

Francisco Pallarés y Antonio Sala. Representante, don Manuel Paris.

REPERTORIO

La zagala, Las flores, Caridad, El abuelo, La cizaña, La doncella de mi mujer, El automóvil, Los malhechores del bien, Bodas de plata, El tren de los maridos, Carambola de amor, Felipe Derblay, La fuerza de la conciencia, El Cristo moderno, La conversión de María y el melodrama de gran espectáculo Los niños del Hospicio.

El debut se verificará esta noche con la representación de la preciosa comedia de los hermanos Alvarez Quintero, *La Zagala*.

La calidad de esta compañía, de la que tenemos excelentes informes, y la novedad del repertorio, compuesto casi en su totalidad de obras nuevas que son aquí estrenos, hacen esperar que la campaña teatral que empezará esta noche sea muy lucida y obtenga el favor y el beneplácito de nuestro público, el que ahora como siempre, demostrará sus aficiones á lo bello y á lo bueno, cualidades primarias de toda labor artística.

A TRAVÉS DEL MUNDO

El Zar y la Zarina de todas las Rusias tienen gustos sencillos.

Fabrican juguetes con gran arte é ingenio. Ahora la Zarina á confeccionado una serpiente articulada, que es una maravilla.

Durante los siete años de presidente Loubet ha pasado ochenta y cinco días de viaje, ha pronunciado 215 discursos, ha estado enfermo ó indispuesto 22 veces y ha fumado tres puros diarios.

En Tokio acaba de inaugurarse una nueva calle destinada exclusivamente á paseo y juego de los niños.

En la calle no entra persona alguna ni se permite el paso de vehículos.

Hace pocos días murió en Bidache (Bajos Pirineos) una mujer que habla nacido el 3 de Julio de 1799.

Había visto, por consiguiente, nada menos que tres siglos.

Información Mercantil

VALDEPEÑAS

Candeal.	14,00 pts. fanega
Gejar.	13,00 » »
Trigo.	13,50 » »

Cebada.	9,00 » »
Panizo.	12,00 » »
Harinas 1. ^a F. F.	45,50 los 100 kls.
» 1. ^a F.	43,00 » »
» F. B.	42,00 » »
Salvado extra.	10,50 los 50 kls.
» 1. ^a .	9,50 » »
» 2. ^a .	7,00 38 »
» 3. ^a .	5,00 27 »
Vino tinto.	3,25 arroba
Id. blanco.	3,25 » »
Aguardiente.	28,00 » »
Garbanzos superiores	14,00 » »
Aceite.	120,0 arroba
Tocino.	15,00 » »
Patatas.	0,65 » »

SANTA CRUZ DE MUDELA

Candeal.	14'50 pts. fanega
Gejar.	14,00 » »
Cebada.	9,00 » »
Paja.	1,25 » arroba
Vino tinto.	3,00 » »
» blanco.	3,00 » »
Aceite.	12,50 » »

José Onsurve.

HERENCIA

Candeal.	14,00 pts. fanega
Gejar.	13,75 » »
Trigo recio.	13,85 » »
Cebada.	8,75 » »
Paja.	1,00 » arroba
Vino tinto.	2,25 » »
» blanco.	2,25 » »
Garbanzos.	35,00 » fanega
Aceite.	12,25 » »

M. Mansanaro.

MANZANARES

Candeal.	14,50 pts. fanega
Gejar.	13,50 » »
Trigo.	13,00 » »
Cebada.	9,00 » »
Abena.	6,50 » »
Panizo.	11,00 » »
Paja.	1,00 » arroba.
Vino tinto.	2,75 » »
Id. blanco.	2,50 » »
Aguardiente.	12,00 » »
Queso.	25,00 » »
Garbanzos pequeños	8,50 » »
Id. corrientes.	9,00 » »
Id. superiores.	13,00 » »
Patatas.	0,65 » »

Juan Rodríguez.

CALZADA DE CALATRAVA

Candeal.	14'50 ptas. fanega
Gejar.	13,00 » »
Cebada.	9,00 » »
Paja.	1,00 » arroba
Vino tinto.	3,00 » »
Id. blanco.	3,00 » »
Aceite.	12,00 » »
Patatas.	0,60 » »

Moraleda.

Imprenta de Mendoza.—Valdepeñas.

(27) Biblioteca de JUVENTUD

NOVELAS EJEMPLARES

Cervantes Saavedra

LA GITANILLA

venta ó lugar donde pueda recogerme esta noche y curarme de las heridas que vuestros perros me han hecho? No hay lugar ni venta donde podamos encaminarnos, respondió Andrés; mas para curar vuestras heridas y alojarnos esta noche no os faltará comodidad en nuestros ranchos: venid con nosotros, que aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad. Dios la use con vosotros, respondió el hombre, y llevadme donde quisierdes, que el dolor desta pierna me fati-

ga mucho. Llegóse á él Andrés y otro gitano caritativo (que aun entre los demonios hay unos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno), y entre los dos le llevaron. Hacía la noche clara con luna, de menera que pudieron ver que el hombre era mozo, de gentil rostro y talle: venía vestido todo de lienzo blanco, y atravesada por las espaldas y ceñida á los pechos una coma camisa ó talega de lienzo. Llegaron á la barraca ó toldo de Andrés, y con presteza encendieron lumbre y luz, y acudió luego la abuela de Preciosa á curar el herido, de quien ya le habían dado cuenta; tomó algunos pelos de los perros, friólos en aceite, y lavando primero con vino dos mordeduras que tenía en la pierna izquierda, le puso los pelos con el aceite en ella, y encima un poco de romero verde mascado: lióselo muy bien con paños limpios y santiguóle las heridas, y díjole: Dormid, amigo, que con

el ayuda de Dios no será nada. En tanto que curaban al herido, estaba Preciosa delante, y estúvole mirando ahincadamente, y lo mismo hacía él á ella, de modo que Andrés echó de ver en la atención con que el mozo la miraba; pero echólo á que la mucha hermosura de Preciosa se llevaba tras sí los ojos. En resolución, después de curado el mozo, le dejaron solo sobre un lecho hecho de heno seco, y por entonces no quisieron preguntarle nada de su camino ni de otra cosa.

Apenas se apartaron dél cuando Preciosa llamó á Andrés aparte, y le dijo: ¿Acuérdaste, Andrés, de un papel que se me cayó en tu casa cuando bailaba con mis compañeras, que según creo te dió un mal rato? Sí acuerdo, respondió Andrés, y era un soneto en tu alabanza, y no malo. Pues has de saber, Andrés, replicó Preciosa, que el que hizo aquel soneto es ese mozo mordido que dejamos

en la choza, y en ninguna manera me engaño porque me habló en Madrid dos ó tres veces, y aun me dió un romance muy bueno; allí andaba, á mi parecer, como paje, mas no de los ordinarios, sino de los favorecidos de algún príncipe: y en verdad te digo, Andrés, que el mozo es discreto y bien razonado, y sobremañera honesto, y no sé qué pueda imaginar desta su venida y en tal traje. ¿Qué puedes imaginar, Preciosa? respondió Andrés; ninguna otra cosa sino que la misma fuerza que á mí me ha hecho gitano le ha hecho á él parecer molinero y venir á buscarte. ¡Ah, Preciosa, Preciosa, y cómo se va descubriendo que te quieres preciar de tener más de un rendido! y si esto es así, acábame á mí primero, y luego matarás á ese otro, y no quieras sacrificarnos juntos en las aras de tu engaño, por no decir de tu belleza. ¡Válame Dios, respondió Preciosa, Andrés, y cuán delicado andas, y cuán de

SECCION DE ANUNCIOS

DISPONIBLE

El Brasero Universal

Herraj: el mejor conocido, y de la fábrica más acreditada. No tiene tufo, ni molesta la cabeza.

Saco de 100 litros, 3'25 en el depósito, 3'50 a domicilio, avisando a Alejandro Hebrard, comisionista.—JAEN.

Portes y encargos a la estación férrea.



TALLER DE OCHES EN INFANTES

Taller de Hijo de Santiago Bustos

Se hace toda clase de reparaciones. Se aceptan cambios y se facilita todo lo con cerniente al ramo, con el mayor esmero y economía.

FRESNO HERMANOS

GRAN TALLER Y ALMACEN

EN SOMBREROS Y GORRAS

CUESTA DEL PALACIO, NUM. 1

(Casa de la Huevera)

Esmero, novedad, gusto y economía sin igual, en toda clase de Sombreros y Gorras.

Se hacen composturas de todas clases y se conforman Sombreros a lo Machaco, con toda perfección.

Nueva Fábrica de Carburo de Calcio

Calidad única y superior clasificada en tamaños, garantizando más de 300 litro por kilo.

Diríjanse los pedidos al domicilio social de la

Electro-Química Aragonesa

Plaza de Aragón, 4—ZARAGOZA

JUAN MOYANO

SUCESOR DE VICENTE ULLDEMOLINS

PAZ, 11.—VALENCIA.—Teléfono 725

Empaquetaduras.—Cartóns.Amianto.—Tela y tira goma.—Plancha goma para válvulas.—Ingrasadores de todas clases.—Valvulinas y aceites minerales.—Bandas goma para aparatos sierra.—Sierra cinta.—Lmastrángulos, Mediascañas y Llanas.—Pasta grasa para co-troas.—Correas cuero, pelo camello y algodón.—Mangueras.—Manómetros.—Tiretas y Tubosde cristal.—Desincrustante.—Esmeril.—Sal, Cemento.—Planchas y Aspas para molino arineros.

Joaquín Fernudez y Hermanos

13, CALERA, 13

Fábrica de Alcoholes, Anisados Lias Y TARTARO

VALDEPEÑAS

RELOJERIA, JOYERIA Y PLATERIA * * * *

* * * * DE TOMAS GARCIA CATALAN

6, ESCUELAS, 6.—VALDEPEÑAS

Inmenso surtido en Relojes de las mejores marcas conocidas, en particular extraplanos Completo en Joyería y Platería. Acreditado taller de composturas. Especialidad de la casa elconocido **RELOJ CATALAN PATENT**

OBRADOR Y ALMACEN DE CALZADO de Pablo Pintado é Hijos

ANCHA, 48 Y VALBUENA, 3—VALDEPEÑAS

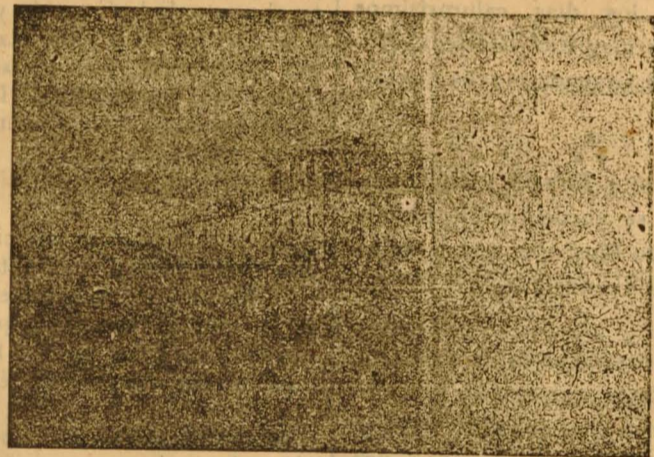
Completo surtido en toda clase de calzado

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

LA CONSOLACION

Fábrica de Harinas

SISTEMA DAVERIO



Toledo, Fernández, Madrid, Barba y Compañía
VALDEPEÑAS

Madrid, Barba y Compañía

Almacén de Hierro Depósito de Petróleo
Ferretería Quincalla Paquetería Coloniales

ESCUELAS, 3

VALDEPEÑAS

JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales

Se publica los Jueves

Sr. D.